

Conclusion. — Ya sabemos ahora, hermanos míos, como se preparó Jesús á la tentación, que tentaciones tuvo que sufrir y como

mas que una vez en el mundo antiguo; pero en los tiempos modernos, repitese todos los días: el demonio desempeña el papel de Jacob; y el de Esaú nosotros mismos nos encargamos de hacerle. Ofrecenos el demonio un grosero placer, un vil interés, y, en cambio, nos exige la herencia que para nosotros adquirió Jesús: nosotros, porque no pensamos ni nos detenemos á pensar que es lo que nos ofrece y que es lo que á darle vamos, aceptamos y cerramos el trato y nos quedamos sin la bendición de Dios. Esaú, en el instante mismo en que vendía su primogenitura no se apercibió de la locura que cometiendo estaba; pero, mas tarde cuando vió á Jacob bendecido por su padre, entónces fué, nos dice el sagrado texto, cuando hirió el aire con sus lamentos y gemidos: *Rugit clamore magno et consternatus est.* ¡ Ah! pobres Esaus somos nosotros mismos! Inútilmente es preciosa la herencia de los cielos; puesto que se nos presenta el ménos placer ó goce terreno y la vendemos enseguida. En el momento mismo de la tentación no vemos las cosas tan de cerca; pero llegará día en que bendiciendo Jesucristo á los que á su diestra se hallen, á nosotros por nuestra propia culpa nos privará de esta bendición; Oh, si semejante desdicha nos acaeciera, cual no sería entónces nuestra pena y dolor, nuestra desesperación durante la eternidad toda! — ¿Cómo evitaremos este irremediable error? hacien de la tentación un arma contra sí misma. El peso en que Esaú no pensó, tomemosle nosotros en nuestra mano y pesemos en él lo que el demonio nos promete y lo que nos pide. Lo que nos pide es nuestra alma; lo que nos promete supongamos que es, el *ounnertneom P o d.* gamos en uno de las platillos del peso el mundo y en el otro un alma: hecho esto veamos á que lado la balanza inclina (*Viegra, Serm. 1^{er} dom. de Cuar.*). — Aprecianse las cosas segun lo que cuestan ¿ y qué es lo que á Jesucristo le costo el mundo, y cada una de nuestras almas? El mundo no le costo mas que decir una palabra: *Ipsé dixit el facta sunt;* y nuestra alma, el alma de cada uno, esto es, una sola alma, le costo la sangre toda de sus venas. Luego si el mundo no le costo á Dios mas que una sola palabra y nuestra alma le costo su sangre toda; cuánto mas que todo el mundo no valdrá nuestra alma!... ¿ En qué peso podrá ser nuestra alma pesada? ¿ en el del juicio de los hombres? no pues

triunfó de las mismas; en consecuencia saber tambien debemos, puesto que el Salvador ha sido en todo nuestro modelo, como debe-

seguros estabamos de antemano de engañarnos: *Mendaces, filii hominum in stateris.* Ps. LXI, 10. ¿ En qué peso pues? ¿ En el del Arcángel san Miguel, creeréis sin duda? no, no quiero in tan allá. Pesadla si, en el peso mismo del demonio; eso es cuanto de vosotros exijo. Tomad en vuestra mano el peso del demonio; poned á un lado el mundo entero y al otro una sola alma, y vereis como el alma aunque sola pesa mas que todo el mundo: *Hæc omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me.* Nada ménos que el mundo entero ofrecia el demonio á Jesús á cambio de su alma... — Sabete, cristiano, que la cruz es el peso y fiel balanza en lo que el mismo Dios pesó tu alma para que no desconocieses su valor... Así pues ¿ deseamos saber lo que un alma pesa? ya no se trata de pesar el alma con el mundo sino el alma con Dios, lo que á poner vamos en el peso. El mundo no le costo á Dios mas que una palabra, el alma le costo á Dios, Dios mismo. *Cui dedit semetipsum redemptionem pro omnibus.* I Tim. II, 6. Tan grande y enorme es, añade Eusebio Emiseno, el precio que Dios dió por nuestra alma, que á juzgar por él mismo, parece que valga tanto como Dios: *Tam copioso munere ipsa redemptio agitur, ut homo Deum valere videatur.* Videatur « parece »: pues, de hecho, Dios vale y pesa mas, Él solo, que todas las almas juntas; pero sin embargo es lo cierto, que la divina justicia no quiso oponer al alma otro peso, ni aceptar otro precio por su rescate, que el peso y el precio de Dios mismo: tan cierto es que el alma, de peso á peso con Dios solo puede contrabalancear y de precio á precio con solo Dios puede compararse. *Ut Deum valere videatur!* Tales fueron pues en la gran balanza del Calvario, el peso y el precio del alma, que Dios pagó tan cara y que el demonio de nosotros alcanza tan barata. Esta alma, y no me he de cansar mas en decirlo y repetirlo no la vendais; me limitaré por tanto á decirlo: venderla si quereis; pero no ántes de ponerla en subasta. Al primer ofrecimiento, el demonio dió por ella el mundo entero; Dios vi no luego, y por ella á sí mismo se dió, ahora si acaso se presentase alguien que diese mas, en ese caso vendedla!...; Ah! idolatras de los bienes materiales y visibles; cuántas veces no os postrais á los piés del demonio!; Cuántas veces le vendeis vuestra alma no ya por el mundo entero, sino por lo que ni siquiera puede con-

mos prepararnos para la tentacion nosotros mismos, que ataques debemos esperar por parte de nuestro enemigo y por último como triunfarémos de los mismos. Sabemos que no debemos salir al encuentro á la tentacion, sino esperar en el recogimiento y retiro las fuerzas y luces necesarias para rechazarla cuando se presente. Sabemos que todas las tentaciones con que puede el enemigo atacarnos refierense á la sensualidad, orgullo y avaricia. Sabemos en fin que para rechazarlas victoriosamente no hemos de entrar en discusion con el tentador, ni turbarnos ni impacientarnos con sus ataques, sino oponerle las verdades de la fé, repitiéndonoslas á nosotros mismos, aún mejor que á él, y atacándole con sus propias tentaciones, representándonos el triste papel que representaríamos si engañados, le vendiésemos nuestra alma por cualquier insignificante satisfaccion. No olvidemos ninguna de estas verdades, ninguna de estas máximas, ninguna de estas reglas de conducta, pues nos son á cada paso necesarias, porque esperar debemos la tentacion en el momento ménos pensado y preparados deber estamos á rechazarla. ¿Qué se diria del soldado que despues de haber aprendido con grandes trabajos, la táctica militar y manejo de las armas, no se ocupará mas de ello y lo olvidase completamente al poco tiempo? Nosotros, seriamos en verdad mucho mas insensatos que él sino nos cuidáramos de conservar en nuestra memoria los prin-

siderarse como pequeñísima parcela!; Cuántos príncipes dan su alma al demonio y otras muchas con la suya, á cambio de una ciudad ó fortaleza!; Cuántos funcionarios públicos dan su alma por el gobierno de una ciudad!; Qué de nobles y poderosos dan su alma á cambio de una casa, una viña ó una propiedad!; Cuál será en este mundo el último rincón de tierra por pequeño que sea que no haya valido el infierno á multitud de almas, bien sea por el procedimiento, falsos testimonios, sentencias injustas, en fin por tantas rencillas, homicidios y crímenes de todo genero que cada vez mas esas palabras de lo mio y lo tuyo multiplican entre los hombres! Pero si el mundo entero pesa ménos que una sola alma ¿en qué consiste que pesan tanto miserables pedazos de ese mismo mundo? (Id. *ibid.*).

cipios de la cristiana estrategia contra las tentaciones. Procuremos pues, conservarlos y practicarlos por lo ménos, puesto que de ellos nos hemos de servir continuamente. Y si este continuo uso ó empleo de los mismos, lo hacemos con fidelidad, estemos seguros de nuestro triunfo, puesque no lo acredita el mismo Jesus venciendo la tentacion. Recordemos tambien que el demonio no se retira nunca para siempre, sino que volverá á atacarnos trascurrido algun tiempo, miéntras permanezcamos en este miserable mundo y que por lo tanto no debemos pensar en deponer las armas sino cuando Dios nos llame á Él para premiar nuestras victorias¹. Amen.

1. *Motivos ó causas que tenemos para rechazar las tentaciones.* Estas causas ó motivos pueden considerarse por lo que respecto á Jesus, á la tentacion ó al tentador y respecto á nuestro propio interes. — I *Causas ó motivos por lo que á Cristo concierne.* Su ejemplo debe consolarnos en la tentacion. No creamos que ya todo se ha perdido, porque nos veamos tentados y porque estas tentaciones sean frecuentes, violentas y sobre cosas abominables, puesto que Jesucristo Nuestro Señor permitió, para consuelo nuestro experimentar Él mismo estas tentaciones. El libre y voluntario consentimiento dado á la tentacion es lo único que puede hacernos culpables. — El poder de Jesucristo debe sostenernos aún en ese caso. Jesus es nuestro gefe, venció ántes que nosotros para merecernos la gracia de vencer; ¿serémos nosotros tan cobardos que no sepamos vencer con Él? ¿Le darémos tal disgusto, le arrebatarémos semejante gloria? — II *Causas ó motivos tomados de la tentacion misma.* La tentacion no es invencible: Dios no permite nunca que seamos tentados, mas allá de lo que resistir podemos; aprovechemonos de las fuerzas que la gracia nos proporciona, y pidamos las que necesitamos... La tentacion no es continua. Cuando se resiste uno al demonio, acaba por cansarse, se retira, hasta nos teme y nos deja durante algunos momentos el tiempo necesario para respirar. *Cuando la tentacion por completo terminó, dice san Lucas, el demonio dejó á Jesus en paz durante algun tiempo...* La tentacion, en fin, no es eterna, y acabará con la vida: tal vez estemos proximos á ese fin; reanimonos. Un corto espacio de tiempo que transcurre volando, y nos verémos ya para siempre vencedores. — III *Causas ó motivos que el mismo tentados nos proporciona*

para vencer las tentaciones. El demonio es muy astuto y no trata mas que de engañarnos: apenas hagamos caído en los lazos que nos tiende, cuando reconoceremos que nos ha engañado miserablemente; nos insultará entónces con desprecio, y por el contrario resistiéndole nosotros podremos tratarle á el con desprecio é insultarle indignados... El tentador es nuestro enemigo, no quiere sino perdernos; él que seamos felices ó deagraciados en el mundo es lo que ménos le importa; pero que no lleguemos á alcanzar el cielo que él perdiera, que seamos los complices de su rebelion y los compañeros de sus suplicios, hé ahí el único fin que se propone... El demonio, en fin, es el enemigo de Dios; nos alistarémos bajo su bandera para declarar la guerra á nuestro Creador, á Nuestro Salvador? — IV *Causas ó motivos que tenemos para vencer la tentacion en provecho propio ó por nuestro propio interes*: 1º A causa de nuestro adelantamiento espiritual. La tentacion fielmente resistida purifica nuestra virtud y la aumenta, multiplicando en nosotros el fervor. Nos dá á conocer nuestra corrupcion y miseria y hace crecer en nosotros la humildad: nos une mas intimamente con Dios y nos alcanza mayores gracias. 2º Otro motivo para ello es nuestra satisfaccion en esta vida. Despues de haber vencido el Señor las tentaciones con que el enemigo le asaltara, *el demonio se alejó de Él y entónces los ángeles se acercaron y le sirvieron*; esto es, le dieron de comer... No hay manjar alguno mas delicioso que el consuelo que un alma experimenta cuando ha resistido y vencido la tentacion; Con qué confianza no se acerca entónces á recibir el pan de los ángeles, en el sacramento augusto de la Eucaristía. ¡Qué fuerza, qué dulzura no halla en él mismo! ¿Pudiera haber hallado nada igual en los engañosos y falsos bienes que la tentacion le ofrecia? 3º Tambien es otro motivo de los que á vencer la tentacion debe movernos, la eterna felicidad ó desdicha que depende del modo como hagamos sostenido la tentacion. Reinar en el cielo con Jesus y los ángeles, ó abrasarnos en el infierno con los demonios, tal será el castigo de nuestra cobardía ó el premio de nuestra victoria (Duquesne, *el Evang. meditado*, medit. 26. 3. p.).

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA

EVANGELIO

Continuacion del Santo Evangelio segun san Mateo (xvii, 1-9).

Sequentia sancti Evangelii secundum Matthæum (xvii, 1-9).

En aquel tiempo, tomando Jesus consigo á Pedro, Santiago y Juan su hermano, subió con ellos á un elevado monte y se transfiguró ante ellos. Su rostro resplandeció como el sol y sus vestidos quedaron blancos cual la nieve. Y hé aquí que al mismo tiempo se les aparecieron Moises y Elias hablando con Él. Y levantado Pedro la voz dijo á Jesus: Señor bueno es eetamos aquí; si gustas construyamos tres tiendas de campaña, una para tí, otra para Moises, y otra para Elias. Estando aún hablando, hé aquí que una nube resplandeciente les cubrió y salió de la nube una voz que decia: Este es mi Hijo amado en quien he colocado mis delicias: escuchadle. Y oyendo esta voz los discípulos cayeron la faz contra tierra y se llenaron de temor. Llegándose entónces Jesus á ellos les tocó y les dijo: Levantaos y nos temais. Y levantando ellos los ojos, á nadie vieron sino solo á Jesus. Cuando bajaban del monte dijo les Jesus: A nadie diréis lo que

In illo tempore: Assumpsit Jesus Petrum et Jacobum et Joannem fratrem ejus, et ducit illos in montem excelsum seorsum: et transfiguratus est ante eos. Et resplenduit facies ejus sicut sol: vestimenta autem ejus facta sunt alba sicut nix. Et ecce apparuerunt illis Moyses et Elias cum eo loquentes. Respondens autem Petrus dixit ad Jesum: Domine, bonum est nos hic esse: si vis, faciamus hic tria tabernacula, tibi unum, Moysi unum, et Eliæ unum. Adhuc eo loquente, ecce nubes lucida obumbravit eos. Et ecce vox de nube, dicens: Hic est Filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui: ipsum audite. Et audientes discipuli ceciderunt in faciem suam, et timuerunt valde. Et accessit Jesus, et tetigit eos; dixitque eis: Surgite, et nolite timere. Levantes autem oculos suos, neminem viderunt, nisi solum Jesum. Et descendit illis de monte,